



UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA “SALAMANCA DESAPARECIDA”



Nuestra Señora de la Victoria, bajo Mirat

Bajo la fábrica de Mirat se conservan los restos del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de la Victoria, fundado en el siglo XV. Sus propietarios a mediados del siglo XIX lo derruyeron para vender los materiales. Se salvaron las caballerizas y un pórtico del siglo XVII. | ARCHIVO



Colegio de la Magdalena, en el “Bartolo”

Bajo la nueva sede de Cursos Internacionales, el reformado “Bartolo”, se ha hallado recientemente una bodega del colegio de la Magdalena. Pertenecería al edificio que se construyó después de que el antiguo fuese totalmente destruido durante la Guerra de la Independencia. También hay restos de las calles Velarde y Escalinata. | GUZÓN

El ‘museo’ de los edificios caídos en ‘la francesada’

El Consistorio proyecta una muestra permanente en San Vicente sobre el patrimonio perdido en la Guerra de la Independencia

C.R. | SALAMANCA

EN poco más de tres años, Salamanca perdió, además de un millar de viviendas, una treintena de construcciones religiosas y civiles, algunas con siglos de historia, que hoy, casi sin ninguna duda, serían considerados monumentos. Fue hace más de dos siglos y hoy aún siguen apareciendo restos que permiten atisbar lo que fue el barrio de los Milagros antes de la llegada de las tropas francesas. Y es precisamente el lugar donde estas se asentaron durante la Guerra de la Independencia el que el Ayuntamiento ha elegido para instalar una exposición permanente que recuerde ese patrimonio histórico perdido, el urbanismo y la arquitectura de la “Salamanca desaparecida”. Se trata del edificio que se

construyó a principios de este siglo para albergar el malogrado Museo de Historia de la Ciudad y en el que se integran los restos del convento de San Vicente.

Situado en el Cerro del mismo nombre, esta premiada construcción permaneció cerrada catorce años, desde su construcción en 2002 hasta 2016. Y en lo últimos cuatro tan solo ha albergado algunos materiales arqueológicos y paneles informativos sobre el poblado de la Edad de Hierro cuyos restos se encuentran a unos metros y sobre la Vía de la Plata. Para darle un mayor contenido y consolidar su uso cultural, en un momento en el que el tesoro en el que se encuentra se está convirtiendo en un gran parque, el Consistorio proyecta, en colaboración con la Universidad de Salamanca y otros expertos ajenos a la institución, convertirlo en

un “museo” dedicado a los edificios que fueron destruidos entre 1809 y 1813, así como los que sufrieron las consecuencias de las posteriores desamortizaciones. Se transformará así en un centro de interpretación del desaparecido barrio de Los Milagros y permitirá contextualizar algunos recientes hallazgos arqueológicos en la zona, como los descubiertos bajo la nueva sede de Cursos Internacionales, en el “Bartolo”, o los que desde este otoño podrán contemplarse en los terrenos de las antiguas pistas del Botánico.

El propio Monasterio de San Vicente, los colegios de Cuenca, Trilingüe y del Rey, los conventos de San Agustín, San Francisco, La Merced Calzada, San Andrés, el monasterio jerónimo de la Victoria o las iglesias de San Lorenzo y San Nicolás, con su instituto ana-



Edificio construido a principios de siglo en el Cerro de San Vicente. | ALMEIDA

La exposición, en la que colaborará la Universidad, analizará también las consecuencias de las desamortizaciones

tómico-forense, son algunas de las construcciones destruidas en ese periodo y de las que aún quedan “huellas” en la ciudad. A ellas, y algunas más, estará dedicada esta exposición permanente. Con esta iniciativa, para la que se ha solicitado una pequeña ayuda al Ministerio de Fomento con cargo al 1,5% Cultural, se persigue también la apertura pública continuada del Cerro de San Vicente y no solo para visitas guiadas.



Los túneles hallados bajo San Andrés

Muy dañado durante la Guerra de la Independencia y también durante las posteriores desamortizaciones, del Convento de San Andrés de la Orden del Carmen Calzado se conservan las tenadas. La visita a estos restos que ofrece Turismo permite además ver el Pozo de la Nieve y los túneles subterráneos. | ARCHIVO



El ábside que se conserva de San Francisco

“Los franceses demolieron parte de él y los españoles lo terminaron después”, escribía en el siglo XIX Joaquín de Vargas Aguirre en referencia al convento de San Francisco, del que se conserva un ábside junto a la iglesia de las Capuchinos, un espacio ruinoso que llegó a convertirse en la casa de un carbonero. | ARCHIVO



UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA "SALAMANCA DESAPARECIDA"



Convento de San Agustín

Se quemó y se reedificó, volvió a incendiarse, lo destruyeron en la Guerra de la Independencia y con la exclaustración fue enajenado y demolido. Del convento de San Agustín quedan algunos restos en el solar del Botánico. | CUESTA



Colegio de Cuenca

Frente a los restos que aún se conservan del convento de San Agustín, en el solar de las antiguas pistas del Botánico, pueden verse también estructuras del histórico colegio de Cuenca. | CUESTA



El antiguo Alcázar

En los terrenos del antiguo Alcázar, donde hoy se encuentra el Campus de Ciencias, los franceses ubicaron dos fuertes aprovechando edificios preexistentes: los conventos de San Cayetano y La Merced. | ALMEIDA

Una explosión para rematar tres años de expolio

Entre 1809 y 1812 cayeron cientos de casas y edificios públicos en Los Milagros

C.R. | SALAMANCA

La parte más conocida de la historia de expolio y destrucción que vivió Salamanca durante la Guerra de la Independencia es posiblemente la explosión que tuvo lugar a las siete y media de la mañana del 6 de julio de 1812 en el Cerro de San Vicente. Hasta restos de animales aparecieron en la cúpula de la Purísima, explican algunos guías basándose en escritos de la época por ser el detalle más impactante para los turistas. Ocurrió después de que, ya con las tropas francesas fuera de la ciudad, el duque de Wellington ordenase retirar los explosivos que el ejército del país galo había dejado atrás. Destrozó numerosas construcciones situa-

das en el entorno del actual Campus de Ciencias y El Botánico. Sin embargo, el estallido de este polvorín fue tan solo el colofón a tres años en los que los franceses, que llegaron en 1809 a la capital, acabaron con numerosos edificios emblemáticos de la capital del Tormes.

Un año después de entrar a la ciudad, las tropas se asentaron en el Cerro de San Vicente, donde se encontraba entonces un convento benedictino que se convirtió en el primero de sus tres fuertes en la capital del Tormes. Para fortificar este tesoro desde el que podían controlar una amplia extensión de terreno, empezaron a liberar el entorno de construcciones que les restasen visibilidad y a tomar sus piedras como materiales para pro-



Restos de edificios desaparecidos en la Guerra de la Independencia hallados en el Botánico. | CUESTA

Los conventos de San Cayetano, La Merced, San Agustín, Santa Ana, San Francisco y San Vicente quedaron irrecuperables

tegerse. El mismo proceso siguieron los asentamientos militares en los que se convirtieron los conventos de la Merced y San Cayetano, ubicados al otro lado del arroyo de los Milagros —Vaguada de la Palma—. Desde ese momento hasta 1812, Salamanca dijo adiós a los conventos de San Cayetano, Santa Ana, San Vicente, San Agustín, La Merced y San Francisco, así como a los históricos colegios mayores de Oviedo, Cuenca, Trilingüe, La

Magdalena y del Rey, entre muchos otros edificios emblemáticos del momento y cientos de viviendas particulares. Pero, después, "lo que no tiene nombre, es el hecho de que los salmantinos continuaran la obra de destrucción en la paz, tal vez, con mayor saña que los franceses hicieron en la guerra". Así explicaba a mediados del siglo XX el arquitecto Joaquín Vargas de Aguirre los tristes efectos de las desamortizaciones.



San Vicente, en el Cerro

Del convento benedictino que se convirtió en fuerte de los franceses y que acabó totalmente destruido se conservan parte de los cimientos, suelos de mosaico y otros elementos integrados en el nuevo edificio. | ARCHIVO



San Nicolás y su instituto forense

A través de un cristal, en el sótano de un edificio de viviendas próximo al Museo de Historia de Automoción pueden contemplarse hoy los restos de la iglesia de San Nicolás, usada posteriormente como anfiteatro anatómico-forense. | ALMEIDA



Las piedras de San Lorenzo

En la confluencia de la Vaguada de la Palma con el paseo de San Gregorio, se conservan en la calle y protegidos por una vitrina los escasos restos que se han conservado de la iglesia de San Lorenzo. | ALMEIDA